

ALGUNAS PRECISIONES SOBRE LA ARQUEOLOGIA DE OXKINTOK, YUCATAN *

MIGUEL RIVERA DORADO

Si los primeros ejemplos de arquitectura monumental que conocemos en la región Puuc y mitad noroccidental de la península de Yucatán pertenecen al estilo Oxkintok Temprano, fechado por asociaciones cerámicas y medios epigráficos en el siglo V de nuestra era, podemos suponer con fundamento que en ellos se expresan las manifestaciones iniciales de la civilización maya en ese área. Similitudes en la caligrafía de los jeroglíficos más antiguos con el Petén y cuenca del Usumacinta permiten aventurar que esa civilización fue llevada a las regiones septentrionales de las tierras bajas por emigrantes procedentes del sur y que, a juzgar por la concentración de sitios del período en el corredor occidental, entre el mar y la serranía, éste fue el camino principal seguido por los rasgos culturales y sus portadores. Asentados junto a poblaciones formativas —que, desde luego, se encontraban en proceso de transformación, como testimonian las plataformas de grandes dimensiones y otras construcciones descubiertas, por ejemplo, en el mismo Oxkintok— en lugares como Bakná, Acanmul, Yakalmai y Xulmil, pronto la ciudad de Oxkintok adquirió las proporciones y el carácter de una capital regional y centro de control de un extenso territorio.

A finales del siglo VI se produce una interrupción en la talla de esculturas e inscripciones, acompañada de profundas remodelaciones de los conjuntos arquitectónicos, que se ajustan, sin embargo, con mayor precisión a los modelos meridionales de tipo acrópolis; es la época del llamado estilo Proto-Puuc, que es solamente, en cuanto a las técnicas constructivas y ornamentales, una mera evolución sin ruptura aparente de las formas precedentes. No obstante, cambios visibles en la función de algunos edificios —desaparición o

* Los antecedentes de este breve ensayo se encuentran en los cuatro volúmenes de la serie Oxkintok publicados por el Ministerio de Cultura y la MAEM entre los años 1988 y 1992.

modificación de los laberintos, por ejemplo— sugieren cambios correlativos en la ideología, que quizá se debieron a un impulso de los desarrollos locales y a la recuperación de tradiciones sociopolíticas preexistentes. La intensa actividad constructiva del período Proto-Puuc, que no se corresponde, insistimos, con paralelas manifestaciones escultóricas y escriturarias, se refleja también en la extensión del estilo y de la ocupación territorial; se fundan nuevos asentamientos y se colonizan otros en los que persistía un remanente de población con hábitos formativos autóctonos. Así, las gentes del Clásico Medio llegan a Uxmal, Xcalumkin y otros lugares, manteniéndose la preferencia por la porción occidental del norte de la península.

Cuando se recupera el uso de los jeroglíficos es en la etapa llamada Puuc Temprano; en tales textos y en los relieves de los dinteles y lajas labradas de Oxkintok se descubren profundas semejanzas con las regiones sureñas, lo mismo que sucede con el modelado de estuco que adorna los paramentos de las estructuras, pero lo sorprendente es que justo a eso se reducen las analogías, porque la arquitectura y el diseño urbano adquieren entonces características plenamente independientes y que corresponden ya en buena medida al bien conocido estilo Puuc de Yucatán. Con la cerámica había sucedido otro tanto desde la aparición del complejo Oxkintok Regional y de sus sucesores Motul y Cehpech. La ocupación del área es ahora completa, con numerosas ciudades en el oriente y en el poniente, entre las cuales Kabah, Labná, Sayil y muchas más. Tal florecimiento incluye en Oxkintok el abandono, desmantelamiento o remodelación de edificios anteriores, la construcción de otros nuevos —a menudo fuera de las acrópolis y de lo que había sido el núcleo central de la ciudad— y la expansión poderosa y fulminante de esa alfarería que se conoce como pizarra.

A principios del siglo IX una gran crisis debió afectar al sitio, porque se produce otro paréntesis en la representación iconográfica y en la escritura, ahora más breve, pues desembocará, hacia el 850, en un arte totalmente nuevo donde las figuras y escenas se disponen en estelas divididas en paneles y donde hay columnas esculpidas con personajes en relieve. La ciudad se extiende al oriente y entra de lleno en la etapa estilística Puuc Clásico, con edificios tanto de la variedad Junquillo como Mosaico. El último siglo de ocupación del sitio, tal vez hasta entrado el siglo XI, fue probablemente un tiempo turbulento, se realizan obras de una extraordinaria tosquedad, con muros muy irregulares en los que alternan sillares escuadrados con lajas y bloques amorfos, o en los que se reutilizan piezas procedentes de estructuras anteriores. Tales muros, que a veces tienen el aspecto de las modernas albarradas, están diseminados un poco por todas partes pero son muy difíciles de fechar ya que carecen de claras asociaciones estratigráficas excepto las que resultan de superponerse ocasionalmente a los Proto-Puuc o Puuc. Grandes masas de materiales de relleno cubren edificios más antiguos sin que se pueda apreciar el objetivo perseguido o el tipo

de estructura a la que pretendidamente servían de núcleo; así sucede en el anexo del juego de pelota DZ-10 en el límite de su cuerpo oeste, o en el remate de la grandiosa escalinata de acceso a la plaza norte del grupo May, y también seguramente al sur de la estructura piramidal DZ-8 y en la vecindad de la pirámide CA-4. Es muy posible que en esa época final se eleven los pisos de algunos cuartos del grupo Ah Canul, depositando potentes estratos de relleno sobre los pavimentos, como en el cuarto norte de CA-7 y en el oeste de CA-5 (en este caso el relleno comprendía numerosos sillares labrados obtenidos en edificios colindantes o en el propio palacio, quizá producto de los hundimientos que ya se estaban dando). Tanto en ese estrato de CA-7 como en uno de la plaza sureste del grupo Dzib se descubrieron cerámicas Sotuta del Postclásico Temprano que pueden datar ese período de toscas remodelaciones, destrucciones y cubriciones. Esa fecha parece adecuada para la fragmentación intencional del anillo del juego de pelota de Uxmal y su consecuente ocultación en el interior de los muros del propio edificio; dado que en el juego de pelota de Oxkintok también se había roto el anillo y se habían utilizado sus trozos como piedras de construcción del muro oriental del cuerpo este (de traza bastante tosca, por cierto) y en el septentrional del cuerpo oeste, es posible especular con la idea de que esa destrucción se debiera a las mismas gentes postclásicas, aunque la inscripción del aro, de principios del siglo VIII, se conserva demasiado bien para haber estado expuesta tres siglos a la intemperie. Una cuestión adicional interesante es la que atañe a la introducción en Oxkintok de los cultos fálicos, detectados en nuestras excavaciones solamente en las remodelaciones sufridas por la estructura DZ-15, especialmente visibles en su plataforma de sustentación y en sus proximidades, pues allí aparecieron objetos de pequeño tamaño de forma fálica; por la factura de tales remodelaciones, y por la fecha que se les debe asignar, posterior al estilo Puuc Mosaico que es el del edificio, nos encontraríamos seguramente con otra manifestación de la cultura de esas evanescentes poblaciones postclásicas de Oxkintok.

A partir de estas ideas generales y de los datos aportados por las excavaciones llevadas a cabo desde 1987, hemos elaborado una secuencia de fases culturales para Oxkintok que vamos a discutir a continuación.

Fase Sihil (600 a. C.-300 a. C.): Primera ocupación del lugar, según los datos actuales. Ha aparecido cerámica Mamom en los niveles profundos de la estructura CA-3 del grupo Ah Canul y en varios pozos abiertos en las plazas del grupo May.

Fase But (300 a. C.-300 d. C.): Cerámica del horizonte Chicanel se ha encontrado en la estructura CA-3 y en las plazas de los grupos May y Dzib. Por supuesto, las fechas de esta fase, como las de la anterior, son meramente aproximativas y deberán contrastarse con hallazgos que se realicen en el futuro. Según decíamos más arriba, es posible que en esta fase se erigieran las primeras plataformas monumentales destinadas a sostener estructuras emble-

máticas de materiales perecederos. Hasta ahora solamente en la plaza norte del grupo May existen indicios relativamente firmes de esta actividad, pero, teniendo en cuenta las numerosas muestras de arquitectura del Clásico Temprano en ese sector, cabe la fundada sospecha de que fue elegido, entre otras cosas, porque ya poseía construcciones, urbanización y obras de nivelación que facilitaban la ocupación. La historia maya prehispánica muestra además la preferencia siempre sentida por los lugares tradicionalmente connotados por edificaciones de significación política o religiosa.

Fase Ichpá (300 d. C.—550 d. C.): Durante este tiempo se inicia la construcción a gran escala, formándose los conjuntos que hoy denominamos May, Dzib, Ah Canul, Donato Dzul o Xan Pol. El estilo arquitectónico es el Oxkintok Temprano, y predominan las estructuras de modestas dimensiones, bien el tipo templario (MA-7) o palaciego con estrechos cuartos y bóveda escalonada (CA-3, SA-1, MA-1sub). Posiblemente sea igualmente de esta fase la subestructura del templo DZ-8 y quizá DZ-7. Cerámica del complejo Cochuah se encuentra en todos los grupos pero especialmente en el May. No hay escultura claramente fechada en el período, pero abundan los textos jeroglíficos y se han descubierto al menos dos Series Iniciales de la segunda mitad del siglo V. Parece que existe una tendencia a que los edificios más representativos tengan planta laberíntica, lo que indica, a nuestro parecer, un particular cuerpo de creencias que no se percibe en sitios alejados de la ciudad. No se han encontrado enterramientos correspondientes a esta fase.

Fase Noheb I (550-650 d. C.): Los conjuntos arquitectónicos sufren importantes transformaciones. Se remodelan muchos edificios, otros son sepultados en el interior de altos basamentos, se añaden majestuosas escalinatas. El estilo Oxkintok Temprano evoluciona a otro llamado Proto-Puuc en el cual la mejora técnica de las bóvedas permite ampliar el espacio de los cuartos. Desaparecen las plantas laberínticas y se establece un modelo de templo piramidal cuyos basamentos se adornan con tableros, entrantes y molduras. Cesa la talla de inscripciones. Aparece un complejo cerámico característico denominado Oxkintok Regional. Las tumbas son relativamente lujosas con objetos de jade entre los que destacan las máscaras de mosaico. Aunque las relaciones con las tierras bajas centrales parecen claras tanto en el diseño urbano como en el arte mueble, la cerámica es autóctona y se deja notar un cierto gusto teotihuacano en la alfarería lo mismo que en la arquitectura.

Fase Noheb II (650-710 d. C.): La arquitectura sigue siendo de estilo Proto-Puuc, pero seguramente se inician los ensayos que darían origen al Puuc Temprano. El complejo Oxkintok Regional es sustituido por el Motul. La construcción de palacios parece tener preferencia sobre la de templos piramidales, aunque en éstos se llevan a cabo obras de remodelación y ampliación. De esta fase es la plaza central del grupo Ah Canul, con las dos estructuras palaciegas CA-5 y CA-6, en las cuales, como si se empezara a reconsiderar la



FIG. 1.—Pirámide CA-4, erigida muy probablemente a lo largo de la fase Nohhe I.



FIG 2.—Palacio CA-5, construido en estilo Proto-Puuc. Al fondo la pirámide MA-1 perteneciente a las fases Ichpá (MA-1sub) y Noheb (MA-1).

decisión de no esculpir o escribir, se integran dinteles labrados procedentes de edificios del Clásico Temprano y se coloca algún sillar con efigie, como uno de CA-5 con el rostro del dios solar.

Fase Ukmul (710-850 d. C.): No parece que se levanten pirámides en esta fase, aunque existen pruebas de que se siguieron utilizando y remodelando templos anteriores. El estilo arquitectónico es el Puuc Temprano, en el que ya se aprecian los rasgos distintivos en cuanto a la calidad de las piedras de bóveda y de los sillares de los muros, aunque todavía parece que predomina la ornamentación con estuco modelado. En el grupo Ah Canul se levanta el espléndido palacio Ch'ich que da lugar a la plaza oriental, con muchos dinteles labrados a la manera sureña, inscripciones jeroglíficas y otros rasgos típicos del Clásico Tardío del Petén o del Usumacinta. También se labran peldaños con escritura en el grupo Dzib, donde se instala un magnífico anillo en el juego de pelota. Hay también razones para creer que Oxkintok era un centro productor y distribuidor de la cerámica Chocholá, aunque en el sitio no se han hallado vasos de esta clase y sí muy abundante alfarería Cehpech. La aparición del estilo Puuc Junquillo puede coincidir quizá con el nuevo *hiatus* iconográfico y



FIG 3.—Gran escalinata de acceso a la plaza norte del grupo May, la cual, junto a la estructura MA-15, visible a la izquierda, pueden fecharse en la fase Noheb.

escriturario que afecta a la ciudad hacia el año 810 y que termina con la introducción de un arte totalmente nuevo a mediados del siglo IX, que sin duda acompaña a gentes distintas de las que poblaban la región.

Fase Nak (850-1000 d. C.): Es el triunfo del estilo llamado Puuc Clásico, muy especialmente de la variante Mosaico en la que se da una auténtica obsesión por mostrar el semblante del dios de la lluvia y de las tormentas Chac. En Oxkintok, el único edificio explorado que se ajusta al modelo de los frisos ornamentados con mascarones de Chac es el DZ-15, pero existen indudablemente otros fuera de los grupos más antiguos y hacia el este de la ciudad. En todo caso, es notable que junto al Puuc Mosaico convive un estilo heterodoxo que se refleja en la fachada occidental del palacio CA-7, con un mosaico de piedra de rasgos extraordinarios que cubre la parte baja del paramento de fachada y que alterna con cabezas-clava y con columnas antropomorfas. Son estas columnas los mejores testimonios de una cultura diferente, la que modela la cerámica Yaxnic, con patas efigie en las que se ve la figura del famoso «dios gordo», personaje que en Oxkintok tenemos también en una de las columnas de CA-7 y en una pequeña escultura exenta que fue



FIG 4.—Juego de pelota de Oxkintok, en el que fue instalado un anillo con inscripción jeroglífica en la fase Ukmul.

encontrada sobre los primeros escalones de la pirámide CA-4, tal vez dejada allí como ofrenda. Escritura e iconografía cambian radicalmente, adquiriendo el carácter «yucateco» que conocemos en otros sitios del área: estelas apaneladas en las que los personajes se disponen, y la composición se organiza, de forma absolutamente contraria a los principios que inspiraron la representación escultórica del Clásico Tardío del Petén, del Usumacinta o del Motagua. A pesar del dinamismo de las escenas, de su cualidad «didáctica», narrativa, las figuras adolecen de rigidez, de cierto primitivismo y tosquedad, lo que, por otra parte, les dota a veces de gran encanto, como se puede apreciar en la estela 3, en la estela 9 y en la estela 12.

Fase Tokoy (1000-1500 d. C.): Las escasas y esporádicas manifestaciones culturales del Postclásico han sido incluidas indiscriminadamente en esta fase Tokoy. Lo más relevante de ella es que, una vez que cesó la actividad constructiva monumental y que la mayoría de la población abandonó el lugar, todavía se realizaban determinadas acciones y se llevaban a cabo intentos de gran tosquedad por hacer patente la presencia de gentes de rango; por ejemplo, en las remodelaciones arquitectónicas a que antes aludíamos, pero sobre todo



FIG 5.—La estructura palaciega DZ-15 a los pies de la pequeña pirámide DZ-8.

mediante ofrendas de incensarios Chen Mul en estructuras de fecha muy anterior que debían guardar intacto su prestigio en la memoria de esos habitantes tardíos. Se sacrificaron, al parecer, animales, y tal vez personas, se enterraron difuntos, se erigieron chozas con base de piedra, incluso, con seguridad, se talló una muy interesante imagen de la diosa Ix Chel. Sería de gran trascendencia llegar a averiguar por qué se seleccionaron determinados edificios para esas prácticas, por qué la mayor parte de las ofrendas fueron depositadas ante los palacios CA-5 y CA-6, y no en el más espectacular CA-7 o en las pirámides vecinas del grupo Ah Canul, y por qué se produjo un ensañamiento con otras construcciones como DZ-9 o DZ-10 dejando intactas, que se fueran desplomando poco a poco a la vista de todos, estructuras tan significativas como el Satunsat o Laberinto principal de la ciudad.

<i>Años</i>	<i>Periodos</i>	<i>Mayapán y otros Lugares de Yucatán</i>	<i>Becán</i>	<i>Dzibilchaltun</i>	<i>Oxkintok</i>	<i>Estilos arquitect. en Oxkintok</i>
1500	Post-clásico	Chikinchel	?	Chechem	Tokoy	Puuc Clásico
1400		Tases	Lobo			
1300		Hocaba	?	Zipche		
1200		Sotuta	Xcocom			
1100	Clasi. termin.	Cehpech	Copo 2	Nak		
1000				Clásico	Copo 1	
900	Tardío	Motul	Bejuco	Noheb II		
800	Clásico Medio			Cochuah	Sabucan	
700		Clásico Temprano	Chacsik			
600	Formativo			Chakan	Pakluum	
500		Tardío	Tihosuco			Komchen
400	Formativo			Acachen	Nabanche	
300		Medio				
200						
100						
0						
100						
200						
300						
400						
500						
600						
700						
800						

EL PATRON DE ASENTAMIENTO

Algunas observaciones sobre la distribución y características de los espacios construidos en Oxkintok nos permitirán lograr hipótesis adecuadas sobre la evolución del patrón de asentamiento en el área urbanizada.

1. Desde el período Clásico Temprano se aprecia una clara tendencia a focalizar los sectores edificados cerrados, que nosotros llamamos grupos o conjuntos arquitectónicos, mediante un edificio singular, aparentemente un templo o estructura destinada a funciones religiosas. Tanto MA-1sub como MA-7 o DZ-8 pueden ser ejemplares a este respecto, aunque en el caso del grupo Dzib podemos sugerir que esa estructura temprana debe hallarse en el lugar de la pirámide DZ-1.

2. En el Clásico Medio ese proceso alcanza su madurez con el levantamiento de los templos piramidales, bien centrales respecto a los grupos, como en el May, bien situados en los ejes principales, como en el Dzib y en el Ah Canul (y, desde luego, en el grupo Donato Dzul y en el Xanpol). Son los edificios más elevados y prominentes en las líneas visuales de los conjuntos. Normalmente, cada grupo contiene uno de estos templos piramidales, excepto el Ah Canul, donde hay al menos tres, lo que indica, a nuestro modo de ver, la mayor importancia ceremonial y política de ese sector particular. Varias de estas pirámides se erigen aisladas e independientes físicamente de otras estructuras de tipo palaciego. Este es el caso del espacio llamado Hacienda, del sector Ceh —en donde la pirámide se vincula a la gruta próxima— y del conjunto Chi en el que encontramos, delante de la pirámide, una extensa plataforma flanqueada por decenas de altares. Un caso semejante, aunque la primitiva construcción es más antigua, es el del Satunsat. Hemos sugerido como posible explicación de esas estructuras aisladas que serían representativas de la comunidad global, o de corporaciones que trascendieran el orden social cruzando los segmentos parentales o corporativos que creemos se reflejan en los grupos normales.

3. En esa época del estilo Proto-Puuc la ciudad parece dividida en dos mitades, a juzgar por la orientación de los grupos centrales. Los conjuntos Donato Dzul, Chi y Cib miran hacia el sur y, frente a ellos, los grupos May, Ah Canul, Dzib y Xanpol miran hacia el norte. Desde luego, la mitad meridional es la que concentra un mayor número de estructuras y monumentos esculpidos en todas las épocas.

4. A partir del Clásico Tardío, con la irrupción del estilo Puuc Temprano, parece que hay un cambio de ubicación de los edificios más significativos, que se alzan al oriente de los grupos, en los ejes este-oeste preferentemente, abandonándose o perdiendo bastante importancia el eje norte-sur. Así sucede con el palacio CA-7, y, poco después, con MA-6 y MA-9, y finalmente con DZ-15. Este cambio coincide con el momento de mayor expansión de la ciudad

precisamente hacia el este (grupos Alonso Ponce, XCastillo, etc.), buscando la salida natural a las planicies costeras y norteñas por el rumbo del actual camino de Calcehtok, vía que también conduce a Uxmal y otros lugares del Puuc.

5. Todo hace suponer que en el Clásico Tardío los grupos antiguos pierden importancia, aunque no son abandonados, y que existe una fuerte congregación de estructuras en el grupo Millet, situado prácticamente en el centro de la aglomeración urbana, entre las dos mitades a las que hacíamos antes alusión. De entonces deben datar la mayoría de los sacbés, si no todos, que hay en la ciudad, los cuales conectan de manera jerarquizada los conjuntos mediante un sistema de calzadas primarias y secundarias, calzadas directas y ramales, o calzadas anchas y estrechas. Que esto pueda significar el fin del orden anterior y la introducción de una fórmula organizativa más centralizada o integradora es cuestión que exige investigaciones ulteriores.

6. La jerarquización o dependencia supuestas de los segmentos sociales representados por los grupos es visible muy especialmente en la cantidad y calidad de estelas y otros monumentos pétreos que se erigen en cada sector. No obstante, hay cuestiones difíciles de abordar con los datos ahora a nuestra disposición, como es la posibilidad de que hubiera grupos, o partes de los grupos, con función especializada que, en el Clásico Tardío, sustituyeran a aquellas estructuras aisladas de los periodos precedentes. Este podría ser el caso de la estructura DZ-10, el juego de pelota, incluso de toda la plaza noreste del grupo Dzib, que parece diseñada para servir a los intereses ceremoniales relacionados con el juego.

De lo dicho hasta aquí se desprende que en el análisis de la traza urbana, de la disposición de formas y volúmenes, de la cualidad específica de un espacio o construcción, puede extraerse valiosa información que va más allá de la historia arquitectónica del sitio y de los avatares, influencias y abandonos, que sufrió. Como en toda ciudad, los rasgos de la acción humana sobre el paisaje virgen, son el mejor, a veces el único, testimonio de las ideas vigentes sobre su propia sociedad y sobre el mundo exterior. Cada vez estamos más seguros de que el patrón de asentamiento de Oxkintok es un mapa cognitivo, un reflejo de la conciencia social, que nos señala el modo de ser y de pensar de la población prehispánica.